

## 25 años de presencia del CUIB en el desarrollo bibliotecológico en México

JOSÉ ALFREDO VERDUGO SÁNCHEZ  
*Presidente del Colegio Nacional de  
Bibliotecarios, A. C.*

**A**ntes que nada, deseo agradecer al Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, al doctor Filiberto Felipe Martínez Arellano y al doctor Juan José Calva González, la oportunidad que me brindan de ofrecer estas líneas en relación a tres enunciados que me indican para ello. Uno que se relaciona con el impacto del CUIB en el desarrollo de los profesionales de la Bibliotecología en México; uno más con el ejercicio profesional y la influencia del CUIB en ello, y un tercero: el CUIB y los proyectos desarrollados por las asociaciones.

En apariencia, estos tres temas pudieran analizarse y discutirse por separado, y en el caso nuestro, que estamos aquí en representación de la agrupación que aglutina a los profesionales de la Bibliotecología nacional, es obvio pensar que sólo estamos inmersos en el tercero; sin embargo, no lo consideramos de tal forma, por lo que trataremos, en las siguientes líneas, de abordar los tres como uno sólo.

Para ello es importante reconocer de manera esquemática los antecedentes del Centro:

El CUIB tiene sus orígenes en los Programas de Investigación de la Dirección General de Bibliotecas de la propia UNAM, cuando un grupo de bibliotecarios visionarios apostaron al desarrollo de la disciplina en México haciendo investigación, observando los fenómenos y problemas que ellos consideraban propios de la Bibliotecología y de la Información.

Los anales de la historia del CUIB refieren el 14 de diciembre de 1981 como el día de su fundación y al doctor Octavio Rivero Serrano, entonces Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, al hombre, al funcionario, al catedrático que tocara en turno hacer suyo este proyecto y que creyera en los planteamientos de Adolfo Rodríguez Gallardo, Estela Morales Campos, Ana María Magaloni, Martha Añorve Guillén, María Trinidad Román, Ofelia Solís Valdespino, Margarita Almada Navarro y María Luisa Garza Ávalos.

De este entusiasta y decidido grupo de colegas surge su Director fundador: el doctor José Adolfo Rodríguez Gallardo, quien durante tres años lo coordinó y sentó las bases para su desarrollo. Lo seguiría en el cargo, la no menos distinguida doctora Estela Mercedes Morales Campos, que al permanecer por dos períodos en su gestión hizo que el CUIB abriera sus líneas de investigación e iniciara la formación de más investigadores, fortaleciendo, entre otras cosas, la actividad editorial, lo que hace del Centro un espacio fundamental para el estudio, la enseñanza, pero sobre todo, para la investigación.

Más tarde, de agosto de 1992 a agosto de 2001, también la doctora Elsa Margarita Ramírez Leyva fortaleció al CUIB con una amplia difusión, permeando en los investigadores la necesidad de realizar estudios de doctorado e incrementando las relaciones nacionales e internacionales, lo que ha permitido hasta el día de hoy que el Centro sea conocido y reconocido más allá de nuestras fronteras.

¿Y qué decir ahora? Que a sus 25 años de creación corresponde al doctor Filiberto Felipe Martínez Arellano compactar los logros de sus antecesores y consolidar al Centro como una institución líder en el desarrollo de la investigación bibliotecológica y en los estudios de la información, no sólo en México sino también en América Latina y el Caribe.

El CUIB avanza de manera firme y decidida ganando el respeto académico en la UNAM y fuera de ella; como ejemplo de esto podemos encontrar la participación y responsabilidad compartida con la Facultad de Filosofía y Letras de la propia institución, con la Universidad Autónoma de Yucatán y la de San Luis Potosí, en el Posgrado en Bibliotecología y Estudios de Información que, de manera natural, abre el espacio de crecimiento y fortalecimiento profesional en la llamada provincia mexicana.

Al conocer y reconocer ahora, de manera rápida, estos antecedentes es importante dedicar una mirada a la misión que se ha establecido el Centro que a la letra dice: ***Llevar a cabo investigaciones teóricas y aplicadas sobre los fenómenos relacionados con el libro y la información***, lo que es un indicativo del crecimiento y el compromiso social que tiene el CUIB con la disciplina.

Es por ello que las asociaciones de la especialidad se han nutrido y fortalecido de manera paralela. El CUIB, desde su creación ha sido un semillero para los bibliotecarios en ciernes y para aquellos que ya no lo están tanto; es precisamente en este punto que las agrupaciones de bibliotecarios, formadas por personas comprometidas con la investigación y la disciplina, donde la labor del Centro se ve reflejada en el trabajo y en las acciones que muchas de ellas emprenden.

La guía del Centro siempre está presente, queramos o no, en las acciones que cada una de las asociaciones desarrollan. Ahora vale la pena una interrogante: ¿Por qué se da esto? Muy sencillo, en los cuadros de investigadores o de técnicos académicos del CUIB es notable la participación que mantienen ya sea con su presencia en las Mesas Directivas o en sus distintas comisiones u órganos colegiados.

Esto influye positivamente en el trabajo de ambas instituciones. Por parte del CUIB, la labor investigativa de vanguardia que se manifiesta en su áreas y líneas de investigación siempre será un referente para el quehacer bibliotecológico en México y, por supuesto, para las asociaciones. Por parte de las asociaciones, en la interacción que han encontrado en el apoyo de instituciones reconocidas y que han marcado pautas en el desarrollo bibliotecológico. La investigación y la docencia son acciones que indisolublemente van de la mano con el

trabajo asociativo que realizamos en la AMBAC, en el CNB, en el CONPAB-IES, en la ABINAC, en la AMBAGRO, sólo por citar algunas.

Al centrarnos directamente en el trabajo o la relación CUIB-CNB es importante, en primer término, reconocer que por lo menos 8 de sus presidentes han tenido relación directa con el Centro. Bien sea como directivos o como investigadores, ellos son: Estela Morales, Eduardo Salas, Elsa Ramírez, Juan Voutsás, Rosa María Fernández, Felipe Martínez, Jaime Ríos y un servidor, cuando en algún tiempo, al ensayarme como investigador de este gran Centro, ocupé la presidencia del CNB por primera ocasión.

Además de esto, varios de los cargos directivos en los Consejos del Colegio han estado ocupados por investigadores o técnicos académicos del CUIB durante los casi 27 años de vida del CNB. Esta misma situación se refleja en la participación en las comisiones, tanto permanentes como las llamadas *ad hoc*, en las que la participación de los integrantes del CUIB ha sido notoria.

Actualmente el papel destacado de la Vicepresidencia del Colegio descansa en la doctora Patricia Hernández Salazar, quien desarrolla gran parte del trabajo académico que está realizando este Consejo Directivo. De igual forma, el trabajo de una de las Secretarías del Consejo también se centra en un miembro del personal del CUIB, me refiero a la colega Emma Norma Romero Tejeda.

Destaco esta parte para reafirmar que el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, desde sus inicios, ha tenido un fuerte impacto en el trabajo que se desarrolla en el Colegio Nacional de Bibliotecarios. Lo importante de esto es que ambas instancias han sabido mantener una relación profesional y cordial, respetando siempre los ámbitos de sus competencias.

Si tuviéramos que calificar el impacto del CUIB en el desarrollo profesional del bibliotecario, de las asociaciones y de la disciplina, tendríamos que ser honestos y decir que éste ha sido sumamente positivo y sobresaliente. El Colegio Nacional de Bibliotecarios se suma de alguna manera al trabajo del CUIB, y el CUIB en correspondencia se suma a la labor que desarrolla el CNB. Ambos siempre presentes en las acciones que benefician y hacen crecer a la Bibliotecología mexicana.